NOTAS DE LA DIRECCION

EL MUSEO DE LA SALLE

Entre los horrendos crímenes que se perpetraron en Bogotá y otras ciudades de Colombia los días 9 y 10 de abril de este año, cuando turbas brutales alteraron gravemente el orden, la paz y el prestigio de la República, uno de los más abominables por sus evidentes caracteres de vandalismo fue el incendio del Instituto de La Salle, famoso plantel educativo regentado en Bogotá por los Hermanos de la Doctrina Cristiana, de cuyas aulas han salido varias generaciones de ciudadanos importantes en la vida política, cultural, profesional e industrial de la nación colombiana.

Para quienes nos dedicamos al estudio de las ciencias naturales es particularmente dolorosa la destrucción de la mejor parte del Museo de La Salle, la aniquilación de la biblioteca científica y de las valiosas colecciones botánicas y zoológicas reunidas en casi medio siglo de paciente labor por el venerable Hermano Apolinar, fundador del Museo, y por el Hermano Nicéforo, distinguido zoólogo cuyos recientes artículos honran las páginas de CALDASIA.

No alcanzan las palabras a expresar de manera adecuada nuestra honda indignación por tan bárbaro crimen, que priva irreparablemente a la ciencia colombiana de una de sus más ricas fuentes de estudio.

Aunque desaparezcan materialmente las ruinas del Museo en el vigoroso esfuerzo reconstructor de la capital colombiana, quedarán presentes de manera indeleble en el ánimo de todos los hombres de ciencia de este país. Porque no se podrá nunca resarcir el daño causado a la investigación científica por la pérdida de los elementos de estudio de La Salle, muchísimos de los cuales son irremplazables por su especial valor científico e histórico.